

1914 - 2014

**SAINT
BENOÎT
MENNI**
CENTENAIRE
DE SA MORT



Idilia Carneiro

SAINT-JACUT-DE-LA-MER

DINAN

22-25.04.2014



BENITO MENNI

MODELO DE ESPIRITUALIDAD APOSTOLICA

Benito Menni: modelo de espiritualidad apostólica

(la inmensa actividad y la profunda interioridad)

Hna. Idília Moreira G. Carneiro

1. Aproximación al concepto de Espiritualidad

Hay conceptos que se sitúan más allá de la objetividad y la razón tocando el misterio de Dios y del hombre. El concepto de espiritualidad es uno de ellos. Por eso, nuestra reflexión es una ligera aproximación al concepto entrando también en el misterio hacia donde nos empuja la Hospitalidad, que es en si misma una realidad objetiva y espiritual que nos orienta hacia el significado de la vida, cuando ésta se desvive en el servicio a los hermanos más pobres y enfermos.

'Espiritualidad' es el marco de referencia y, también, la práctica que promueve la apertura del ser (auto-transcendencia), ese salir de si hacia el otro. La espiritualidad identifica el ser persona, el ser en camino de apertura y auto-crítica, de esfuerzo y proceso de autenticidad; de ser persona entre personas.

En el origen de una espiritualidad siempre está una *experiencia fundante* que transforma a la persona y señala la direccionalidad de su vida. '*Experiencias fundantes*' son experiencias particulares que provocan a un nuevo estilo de vida, una nueva manera de vivir, pensar y sentir.

La 'experiencia fundante' tiene tres características fundamentales:

- a) es **global**: compromete a la totalidad y profundidad de la experiencia humana. No afecta solamente al modo de pensar, sino reordena nuestro modo de estar en el mundo;
- b) es **dialéctica**: en cuanto experiencia singular e irrepetible, localizada en el espacio y tiempo, va mostrando una especificidad que la diferencia, más y más, abriendo a nuevos horizontes de acción no explorados o no imaginados antes;
- c) es **histórica**: por una parte, tiene un origen vinculado a un conjunto de situaciones y relaciones; por otra, es capaz de perseverar en la historia, abriendo en ella posibilidades de sentido.

Las *experiencias fundantes* son también 'experiencias 'intérprete', en la medida en la que generan un nuevo lenguaje, aportan una nueva interpretación de la realidad, dando comienzo a un nuevo modo de proceder.

En el caso de la espiritualidad cristiana, la 'experiencia fundante' brota del encuentro con Dios a través de Jesús, está vinculada a la vida y acción de testigos portadores del espíritu de esa experiencia (carisma).

Somos habitados por el Espíritu de Dios' y esa 'presencia' se convierte en experiencia fundante, pues configura nuestro modo de ser y actuar. Esta vida en el Espíritu es *una experiencia encarnada*, concreta, situada históricamente y, a la vez, una *experiencia apostólica, misionera*, que exige ser comunicada – ¡*ay de mí si no evangelizar!*! Acontece en condiciones sociales y culturales determinadas y se proyecta en los demás.

La espiritualidad es pues la vivencia de la fuerza de Dios que 'despierta y desarrolla en hombres y mujeres la conciencia de sujetos' de una misión concreta. Por eso, identidad y espiritualidad se exigen mutuamente en la realización de la misión.

2. Benito Menni: modelo de espiritualidad apostólica

La espiritualidad hospitalaria tiene su origen en la experiencia fundante que nuestros fundadores hicieron de un Dios de corazón compasivo y misericordioso, que se inclina sobre la humanidad doliente.

Esta experiencia espiritual transforma su mirada y sobre todo su corazón; les despierta para la realidad del sufrimiento de los más pobres; les da una sensibilidad evangélica para descubrir la presencia de Dios en el rostro de los enfermos más pobres; les hace servidores de la vida en tierras de frontera, donde la existencia humana es más vulnerable y amenazada.

Su experiencia espiritual se encarna en una historia concreta, escrita con los pobres y en tierra de pobres, los últimos; éste es el lugar teológico privilegiado donde Dios se manifiesta y donde desea revelarse como sanador y salvador. Esta experiencia de Dios les transforma en instrumentos capaces de inculturar el evangelio de la hospitalidad. El contacto con un Dios identificado con los más pobres y enfermos genera en ellos una sensibilidad samaritana y compasiva, que les impulsa a seguir los pasos de *Jesús Samaritano que pasó haciendo el bien y curando a los enfermos.*

Dan así origen a un nuevo proyecto apostólico en la Iglesia y a una nueva espiritualidad, profundamente marcada por la dimensión de la misericordia de Dios.

Benito Menni llamado por vocación hospitalaria a seguir a Jesús en el servicio a los más pobres y enfermos, se siente un apóstol enviado a continuar su misión sanadora. Su acción nace precisamente de la conciencia de ser llamado y enviado por Jesús. En el rostro de los pobres descubre el rostro de Cristo y el espacio privilegiado para colaborar en el proyecto salvífico de Dios, que tiene por destinatarios privilegiados a los más necesitados – *cuanto más pobres y repugnantes [...] representan tanto más al vivo la imagen de Jesús (Perfil 9)*.

La presencia de Cristo en los enfermos se convierte, para Menni, en fuente de espiritualidad. Ellos son *vivas imágenes de Jesús (Carta 660)*, y la grande misión de la Hospitalidad consiste en restaurar la imagen de Dios y de Cristo en los cuerpos enfermos. Toda vida de Benito Menni está profundamente marcada por un amor compasivo y misericordioso vivido en una dádiva permanente de la vida, *gota a gota por amor de Jesús (Carta 331)*.

La espiritualidad apostólica vivida por Benito Menni tiene dos dimensiones muy fuertes: la *experiencia fundante de un Dios encarnado* en el pobre y en el enfermo, y la *experiencia fundante del anuncio del Reino*:

– Una espiritualidad desde la experiencia de un Dios *encarnado en los pobres y enfermos*; un Dios paradójico que interviene en la historia desde lo más sencillo y pobre; un Dios despojado, limitado, que desafía a una espiritualidad de la profecía, de la mística, del ver más allá de los frutos, de lo pequeño, del amanecer; un Dios de las bienaventuranzas en favor de los pequeñitos del Reino y de los pobres, privilegiados en la acogida de los misterios del Reino.

El descubrimiento de este Dios que se identifica con los pobres revela que, para Benito Menni, la acción apostólica de servicio y cuidado a los enfermos ha de estar penetrada por una intensidad contemplativa y mística, que la motiva, alimenta y configura. La contemplación forma parte integrante de la acción apostólica y se prolonga en ella. Para Menni, la acción apostólica es un medio privilegiado para la contemplación, descubriendo en el enfermo la presencia de Cristo y en él la voluntad de Dios: *A Jesús, le gusta de ir abrigado en la persona de sus pobrecitas (Carta 494)*.

La consciencia de la presencia de Dios tiene un impacto en las actitudes, los comportamientos y la acción. La contemplación transforma la mirada, el pensamiento, el actuar...: *compadeceos mucho de ellas, amadlas y respetadlas, considerando que representan a Jesucristo (RMA p. 179).*

Benito Menni exhorta incesantemente a la interioridad para no descentrarse de ese encuentro con el Señor presente en el enfermo y en el pobre: *Qué gloria grande tendremos en el Cielo, por cada pobre que habremos acogido, limpiado, aseado (Carta 346).*

La acción hospitalaria está así impregnada por una mística, la mirada contemplativa para descubrir a Cristo en los enfermos, pobres y abandonados, sintiéndose él indigno por haber sido llamado al servicio y alivio de las vivas imágenes de Jesús (Cfr. Carta 406).

Hay una integración armónica entre un fuerte dinamismo apostólico y una intensa contemplación, de tal modo que el trabajo y las ocupaciones no son un obstáculo, sino un medio privilegiado para mantener una unión incesante con Jesús: *las ocupaciones hospitalarias son muy a propósito para levantar nuestro corazón hacia aquel buen Jesús, al cual servimos constantemente en la persona de los pobres enfermos (Perfil 366).*

Este amor a Jesús presente en los pobres le impulsaba a no medir esfuerzos, ni mirar a sacrificios para aliviar sus dolores, por amor de Jesús (Cfr. Carta 346). De hecho, solo un corazón humilde y confiado, como lo de Menni, es capaz de amar y servir, de vivir una caridad sin límites haciendo el bien con humanidad y ciencia, porque la caridad hospitalaria así lo exige.

– Una espiritualidad que se enraíza en la *experiencia fundante del anuncio del Reino*, que motiva la misión hospitalaria como una auténtica manifestación histórica de la misión sanadora de Jesús. En la vida de Benito Menni, el Reino se transforma en única razón de vida,, él mismo da la vida para que todos tengan vida.

Vive una espiritualidad centrada en el Corazón de Jesucristo, un corazón rasgado donde brota la vida con abundancia, un amor entrañable que acoge a la persona con todo lo que es y le ofrece sanación y esperanza.

Haciendo la experiencia de ser amado gratuitamente por Jesús, se hizo capaz de vivir libre y generosamente el amor como servicio a los más pobres y enfermos. Quería vivir y permanecer unido al Corazón de Jesús en todas circunstancias: *He pensado que me conviene tener un teléfono desde mi corazón al Corazón de Jesús [...] el deseo y la intención es el hilo que comunica los sentimientos y palabras de nuestro corazón al de Jesús (Carta 464).*

Juan de Dios y Benito Menni son dos fieles seguidores de Jesús en la locura de la cruz y el amor a los pobres. Una locura que se traduce en opciones coherentes y proféticas, transformándoles en incansables peregrinos de la Hospitalidad. La *Cruz* es consecuencia del seguimiento de Jesús y expresión del amor a los hermanos siendo, por eso, el núcleo esencial de la espiritualidad hospitalaria, ya que el amor lleva inherente la cruz, el sacrificio, la entrega de la vida al servicio de los hermanos.

Para el Padre Menni, la experiencia de la cruz es signo de autenticidad en el seguimiento de Cristo y motivo de continua reflexión y confrontación, llegando a afirmar que el sufrimiento y la cruz son el 'sello' que identifica a las obras de Dios (*Carta 596*). La cruz es expresión de ese gesto supremo de amor y de vida entregada hasta el fin.

3. Espiritualidad hospitalaria

La caridad hospitalaria se transforma en el dinamismo estructurante y configurador de una **espiritualidad encarnada** y universal, donde el *amor no conoce límites, no sabe decir basta* (*Carta 587*).

Esta experiencia original y fundante de los fundadores es esencial no solo en los inicios, sino fundamentalmente como referencia iluminadora del recorrido histórico de las Instituciones hospitalarias. Las vidas de los fundadores solo se pueden comprender carismáticamente, humana y espiritualmente, desde esta experiencia del Dios-caridad, que les convierte en 'testigos' de la hospitalidad del Corazón de Dios hacia los que sufren.

La experiencia del amor de Cristo les desplaza hacia los cristos de la historia, los crucificados de cada tiempo y lugar, los marginalizados y excluidos... su mirada es una mirada compasiva y contemplativa que se deja tocar por las realidades humanas más profundas que afectan a la dignidad de la persona, y le imprime sentido de salvación.

Desde nuestros Fundadores y de su experiencia carismática fundante, identificamos líneas maestras en la vivencia de la espiritualidad apostólica que alimentan y configuran la misión hospitalaria:

– Una espiritualidad **encarnada y apostólica**, en la medida en que se sitúa en el corazón de la misión de los apóstoles elegidos, llamados y enviados por Jesús a continuar su misión; a través de la misión hospitalaria, también nosotros estamos llamados a continuar la misión

sanadora de Jesús en favor de los más pobres y enfermos: *Id, yo os envío... curad a los enfermos y anunciadles que el Reino está próximo (Lc 10, 3.9).*

- Una espiritualidad **orientada para la misión**, pues como a los apóstoles, también a nosotros que formamos la Comunidad Hospitalaria, Jesús envía a una misma misión: Llevar la paz, curar a los enfermos... anunciar el Reino (*Doc. XX CG*). Estamos llamados a continuar su misión aprendiendo su modo de ser y actuar junto a los más pobres, a los que sufren. Una misión de esperanza y con rostro de esperanza.
- Una espiritualidad **de frontera y de discernimiento**, que proyecta la misión para las realidades humanas más difíciles, donde la vida es más vulnerable y los riesgos de la instrumentalización y marginalidad pueden ser mayores.
- Una espiritualidad **pascual de consuelo**, que se arraiga precisamente en la alegría segura de saber que la vida y el amor vencen la muerte y el sufrimiento. No es una alegría superficial, sino la alegría que brota del vivir centrado en Jesús, única y verdadera vida. Una alegría pascual que caracteriza el tiempo del martirio, el testimonio y la entrega de la vida. Sólo un corazón animado por la alegría del Evangelio es capaz de amar, consolar, llevar esperanza a los recónditos del corazón humano dolorido.
- Una espiritualidad **fecunda y convocante**, que se desarrolla en el espacio del compartir y nos transforma en testigos de un amor operante que cura y salva.
- Una espiritualidad **que guarda y transmite** la certeza de que Cristo está vivo y nos impele también a nosotros a ser centinelas y artífices de una Hospitalidad renovada, dinámica y creativa, pues nuestros nombres están escritos en el corazón del Padre.

El Corazón de Jesús hablará con misericordia a vuestros corazones; pues misericordia grande espera a los corazones que se consagran al bien de su prójimo (Carta 346).

Bibliografía consultada:

Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús

- *Documentos del XVIII, XIX e XX Capítulos generales.*
- *Carisma y espiritualidad.*
- *Cartas del Padre Menni.*